

La Prehistoria de Andorra

El Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, desde 1960 viene preocupándose intensamente de la investigación arqueológica en el Principado de Andorra, territorio del que hasta aquellas fechas no se poseían datos. Hace medio siglo y en circunstancias ignoradas, se hallaron en un lugar indeterminado del término de Sant Juliá, un lote de monedas de bronce constituidas exclusivamente por ases ibéricos y romanos¹. Por otra parte, la existencia del pueblo de Les Escaldes, hace presumir la posibilidad de un establecimiento termal romano no comprobado aún por hallazgos arqueológicos. A estos dos únicos datos se limitaba nuestro conocimiento de los primitivos *andosinos*, pueblo citado exclusivamente por Ptolomeo entre los pueblos pirenaicos que se opusieron por las armas al paso de Pirineo por Aníbal y que naturalmente fueron vencidos².

La localización de los *andosinos* en el alto valle del Segre, parece ser admitido por todos los autores y apoyado por la tradición toponímica de todos los tiempos. Estos pueblos habitarían no únicamente el actual territorio del Principado de Andorra, reducido prácticamente a la cuenca del río Valira, sino todo el valle alto del Segre, alrededor de Seo de Urgel, que sería su centro natural, limitando con los *ceretas*, en la Cerdaña y posiblemente con los *sordones* en la cuenca media del Segre, desde Orgañá a Balaguer³. La situación de estos pueblos sobre el camino natural del Segre, utilizado en todos los tiempos como camino de circulación importante en ambos sentidos, ex-

¹ F. MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios V*. Rev. *Ampurias* IX-X, Barcelona 1947-1948, pág. 65 (El hallazgo comprende ases de Bolscan, Beligiom y Celsa).

² Ptol. 3, 35, 1.

³ P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932. J. MALUQUER DE MOTES: *Los pueblos ibéricos*. En *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Vol. 1-3, Madrid, 1954.

plicaría el desarrollo temprano de su personalidad. El actual territorio de Andorra por su situación marginal en relación a dicho camino del Segre constituye una zona de arrinconamiento y defensa. Caso análogo ha sido señalado para los *arenosios*, sus vecinos occidentales.

El conocimiento de la prehistoria andorrana adquiere todo su valor si consideramos que puede contribuir al conocimiento de la formación de esos pueblos que a través de tantas vicisitudes históricas han conservado hasta nuestros días su personalidad.

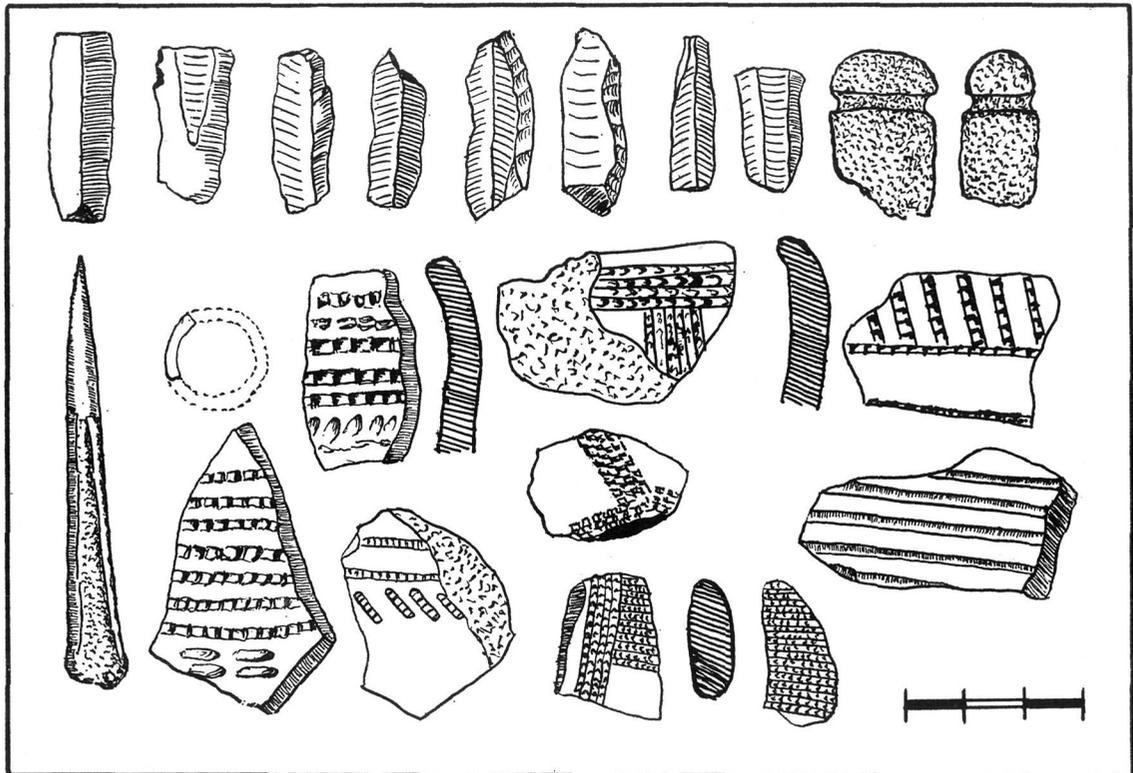


FIG. 1. *Industria lítica, hueso y cerámica de la balma Margineda. (Excav. I. A. U. B.).*

Desde 1960 se ha realizado en el Principado una labor metódica de prospección y recogida de datos bajo la dirección de nuestro Instituto, labor que ha estado a cargo principalmente de don Pere Canturri y don Maurici Naudí, beneméritos funcionarios de la Casa de les Valls en Andorra la Vella. Como fruto de esta callada labor de investigación, se han podido localizar varios yacimientos prehistóricos y se han recogido materiales dispersos que en varias ocasiones habían sido hallados en el Principado y permanecían en poder de particulares. Todos estos materiales han ingresado en la Casa de les Valls para integrarse en su día en el futuro Museo de Andorra.

Entre los yacimientos localizados destacaremos dos, la *Balma Margineda* y *El Cedre*. En el primero hemos emprendido excavaciones arqueológicas que han dado por resultado la aparición de abundantes materiales prehistóricos que permiten una primera clasificación del yacimiento en espera de la ter-

minación de las excavaciones de las que en su día se publicará una extensa memoria.

La Balma Margineda se halla en la orilla derecha del río Valira, en término de Sant Juliá, no lejos de la carretera que comunica Andorra la Vieja con la frontera española. Se trata de una balma o abrigo bajo roca, en la

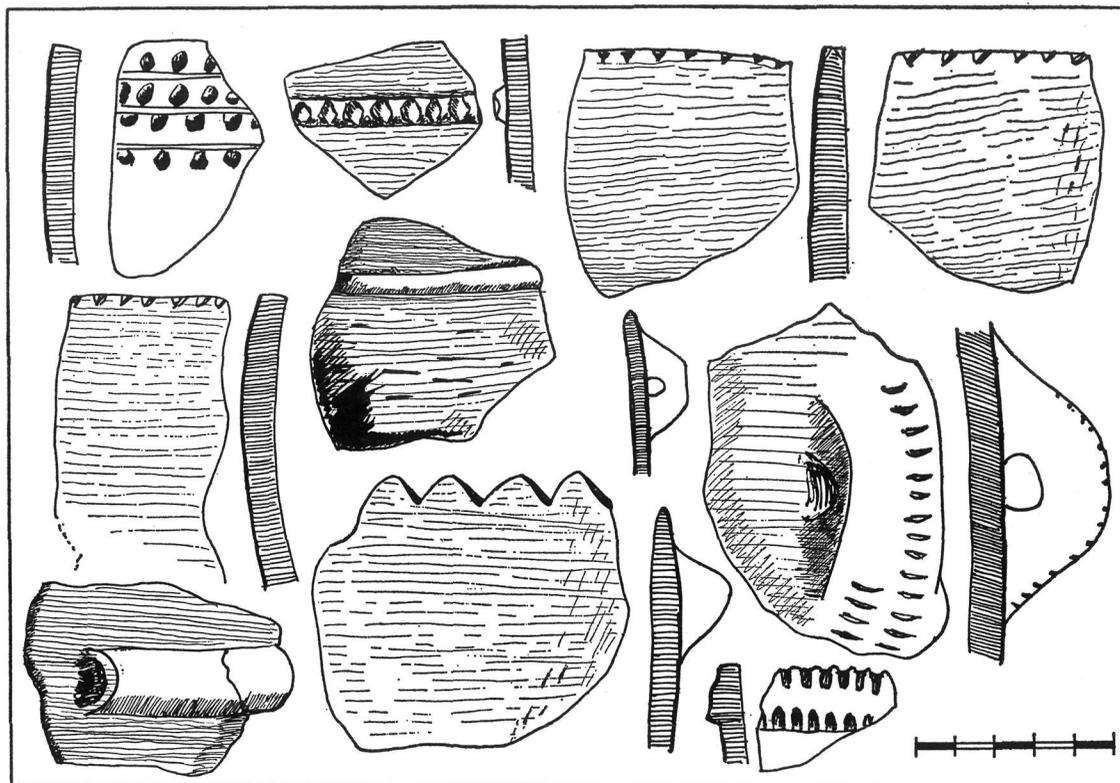


FIG. 2. *Cerámicas de la balma Margineda (Sant Julià, Andorra).* (Exc. I. A. U. B.).

actualidad no demasiado profundo pero en el que puede albergarse cómodamente un reducido grupo humano. Fue sin duda un lugar de vivienda utilizado temporalmente por la población pastoril que ocupaba los valles que probablemente practicaría una continuada trashumancia. En determinado momento fue también utilizada como necrópolis y en el fondo de la balma hemos excavado una sepultura de inhumación, sin duda antigua, que constituye el primer resto humano de la población andorrana que se conoce actualmente. (Fig. 6 y lám. II).

Los materiales arqueológicos sugieren la posibilidad de la existencia de dos fases culturales sucesivas en la cueva, una, como hemos de ver, corresponde a un neolítico avanzado, mientras que la otra es contemporánea de la primera fase de la cultura megalítica pirenaica, es decir, corresponde a la época del vaso campaniforme y por consiguiente al Eneolítico o primera Edad del Bronce. Sin embargo, hemos de hacer la salvedad que ambas fases en el sector excavado hasta el presente no aparecen estratificadas, puesto que existe

un nivel revuelto y uniforme caracterizado por la presencia de gran cantidad de cenizas de todos los tiempos, pues la Bauma ha sido habitada repetidamente hasta época histórica.

La clasificación de materiales la hacemos por consiguiente con un criterio exclusivamente tipológico, basado en la experiencia obtenida en otros yacimientos de la próxima provincia de Lérida, que desde el punto de vista cultural no puede separarse de los yacimientos andorranos.

Corresponderá por consiguiente al Neolítico final la cerámica "montserratina" o decorada con impresiones de *cardium*, que ofrece unas características análogas a la cerámica del mismo tipo de los yacimientos catalanes en general, cuya atribución al Neolítico parece bien documentado⁴. Aparte de esta cerámica, pertenece sin duda al mismo horizonte cronológico la industria de sílex caracterizada por lascas foliáceas y hojas cortas sin retoque que en la Bauma aparecen y que pueden paralelizarse con industrias análogas del neolítico catalán. Se trata de una industria pobre, residual, cuya raíz habrá que buscar en las culturas mesolíticas de la región del alto Segre que por el momento no aparecen documentadas.

Junto a esta industria aparece también una industria de hueso que utiliza punzones aguzados y espátulas cuya clasificación no queda bien clara, puesto que se trata de tipos que hallamos tanto en el horizonte puramente neolítico como en época posterior. A juzgar por el tipo de punzón nos inclinamos más bien a considerarlo como perteneciente a la etapa Eneolítica.

Mucho mejor documentado en la Bauma Margineda, aparece el Eneolítico. La cerámica abunda extraordinariamente, de galbos variados. Grandes vasijas con decoración plástica de cordones, pezones y trenzas de barro aplicado sobre la superficie, alternan con vasijas lisas de formas redondeadas y superficies bruñidas. Pero lo más característico es la aparición de pequeñísimos fragmentos de un vaso campaniforme decorado con puntillado por el procedimiento del peine o ruedecilla, que puede clasificarse decididamente como correspondiente al llamado tipo internacional, que pertenece a un momento antiguo, quizás inicial, de la cultura megalítica pirenaica⁵. A su lado apareció un amuleto muy característico del mismo horizonte cultural, que se corresponde con el desarrollo de la cultura dolménica en la región.

En Andorra aún no hemos podido localizar ningún dolmen, pero existen varios a poca distancia de la actual frontera, en territorio español, que hacen concebir para un futuro próximo la posibilidad de que se los halle dentro del Principado. En todo caso podemos adelantar que en un determinado momento la Balma Margineda constituyó el habitat de un grupo humano contemporáneo de los constructores de megalitos.

⁴ A. M. MUÑOZ: *La personalidad del Neolítico catalán. II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, octubre de 1962, Barcelona, 1963, págs. 29-38.

⁵ J. MALUQUER DE MOTES: *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*. Zaragoza, 1948.

Particular interés ofrece el enterramiento excavado en la Balma. Se trata de una inhumación en el interior de una caja de losas. El esqueleto apareció en posición alargada. Carecía de ajuar. El cráneo, algo dañado, ha sido estudiado por el Dr. D. Miguel Fusté, del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona; incluimos como apéndice su documentado estudio. Su principal interés radica en que por el momento se trata del primer resto prehistórico andorrano que se conoce. No es fácil fijar con precisión su fecha. Ya hemos indicado la dificultad de separar los dos estratos culturales señalados, Neolítico y Eneolítico en el área

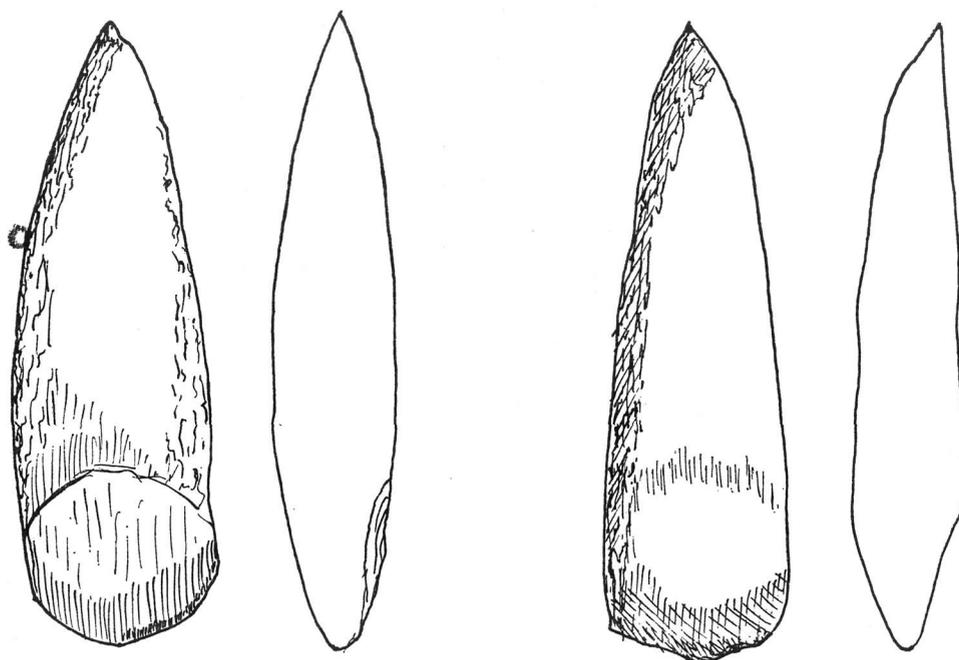


FIG. 3. *Hachas de piedra pulimentada procedentes de El Cedre (Andorra). Miden 230 mm. y 235 mm. respectivamente.*

de la excavación, que aparecía revuelta. La misma mezcolanza aparece entre la tierra que rellenaba la cista, que carecía de cubierta y aunque no apareció ajuar funerario propiamente dicho, entre la tierra de la cista pudimos recoger tres fragmentos de cerámica decorada con cordones y un pequeño fragmento de vaso campaniforme puntillado. No se trataba de una cista excavada en un estrato arqueológico definido, sino de un sepulcro revuelto probablemente en el momento de arrancar las losas de la primitiva cubierta que ya no existía. Tal remoción afectó principalmente a la parte alta del estrato, puesto que los huesos se hallaban en conexión anatómica sin remoción, como puede apreciarse en la fotografía adjunta. Más que tierra, buena parte del estrato está formado por cenizas, lo que explica fácilmente la facilidad de dispersión de la cerámica prehistórica que contenía. Probablemente la inhumación corresponde a un momento inmediatamente anterior a la ocupación de la Balma como lugar de vivienda

durante el Eneolítico y por consiguiente su datación hacia el final del Neolítico o en una etapa inicial del Eneolítico parece más acertada. Por otra parte, ya Serra Vilaró pudo documentar tipos de inhumaciones parecidas en el interior de "baumas" en la cercana región de Solsona durante el propio Eneolítico⁶.

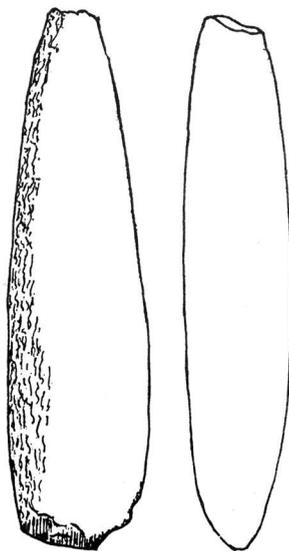


FIG. 4. Hacha de basalto. Original 295 mm.

Otro yacimiento de interés es el de *El Cedre*, en el mismo término, constituido también por un lugar de habitación de época más avanzada que corresponde en gran parte a la Edad del Bronce, incluso a su etapa final. Desgraciadamente el yacimiento se presenta en posición muy difícil para ser investigado, puesto que la capa arqueológica aparece a gran profundidad bajo una "tartera" que impide su excavación. El descubrimiento fue realizado en ocasión de una gran rebaja de tierras, y los materiales fueron recogidos por Pere Canturri.

Entre esos materiales vemos en primer lugar hachas de piedra pulimentada de sección cilíndrica, del tipo característico de la etapa Neolítica avanzada y Eneolítica de toda la cuenca del Segre. Tipos en piedras duras como basaltos p. e. que continuarán utilizándose durante una buena parte de la Edad del Bronce. (Figs. 3 y 4).

Del mayor interés es la abundante cerámica lisa y decorada con incisiones o plásticamente con aplicación de cordones en relieve. La cerámica fina pertenece a vasijas de pequeño tamaño con galbos escociados y asas

⁶ J. SERRA VILARÓ: *El vas campaniforme i les coves sepulcrals eneolítiques*. Solsona, 1923.

con apéndice de botón cilíndrico de un tipo sobre el que llamamos la atención en Cataluña hace más de veinte años, como característico del final de la cultura megalítica pirenaica y comienzos de la Edad del Hierro. Pertenece por consiguiente a un momento avanzado de la Edad del Bronce⁷.

Estos dos yacimientos permiten por primera vez trazar el desarrollo cultural de la población andorrana durante el Neolítico y la Edad del Bronce que en síntesis podría desarrollarse de este modo:

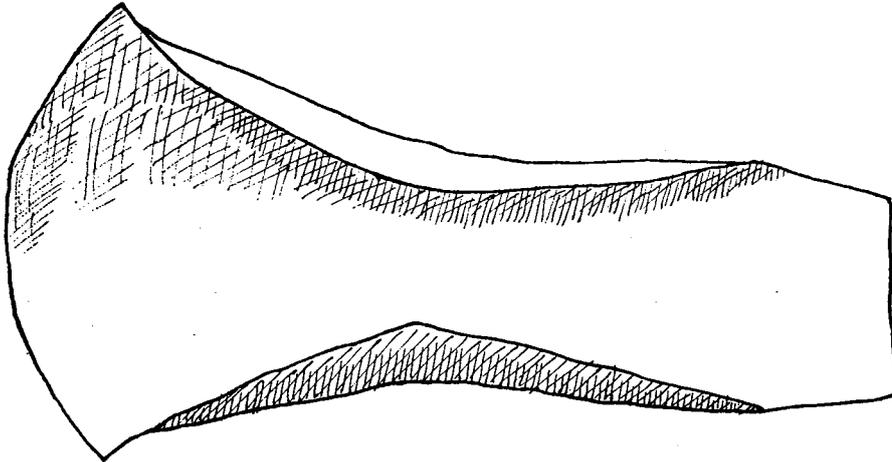


FIG. 5. Hacha de bronce procedente del Puy de Andorra la Vella.
A 2/3.

Durante las glaciaciones cuaternarias, los valles de Andorra, afectados por fenómenos glaciares y periglaciares, eran prácticamente inhabitables o sólo permitirían esporádicas visitas estacionales de grupos de cazadores. Estas visitas se harían más frecuentes durante la etapa aziliense en la que algunos grupos se mantendrían en el valle, que constituiría un espléndido cazadero. La orientación catalana de los valles de Andorra hace que la primera población estable que los ocupa, sea la misma gente neolítica de Cataluña que alcanza progresivamente la alta cuenca del Segre, desde la comarca de Solsona por la Ribera Salada, y luego la cuenca del Valira. Esta población pertenece al horizonte neolítico de la cerámica "montserratina" que constituye el llamado Neolítico A de Cataluña⁸. El ritual funerario de esta población es el mismo del Solsonés, es decir, el enterramiento individual.

Al comienzo del segundo milenio antes de J. C. tiene lugar una transformación de la cultura neolítica andorrana parecida a la que sufren los

⁷ J. MALUQUER DE MOTES: *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del N. E. de la Península*. Rev. Ampurias IV, Barcelona, 1942, págs. 171 y ss.

⁸ J. MALUQUER DE MOTES: *La formació del poble andorrà*. Rev. Andorra. Miscel·lania. Cultura, Actualitat, Turisme, 1960.

restantes pueblos del Pirineo, y aunque no conocemos la existencia de ningún dolmen dentro de las actuales fronteras políticas de Andorra, los encontramos en los valles de los alrededores con los conocidos megalitos de Castellbó, Tallendre, Bescarán, etc.

Sobre esta cultura megalítica de pastores de cabras y ovejas, pronto se deja sentir la influencia de los mineros de la cultura del vaso campaniforme que recorrieron todo el Pirineo en busca de filones de mineral. Estos grupos de prospectores apenas dejan rastro en el aspecto antropológico, pues se trata de una población que probablemente pertenecía al mismo grupo mediterráneo, pero aportan el conocimiento del cobre que en adelante aparecerá en pequeñas cantidades entre los moradores del valle.

A mediados del segundo milenio comienzan a filtrarse por el Pirineo los pueblos continentales europeos. La primera oleada seguirá a la inversa, hacia la Península, el camino del Segre que habían descubierto los pueblos

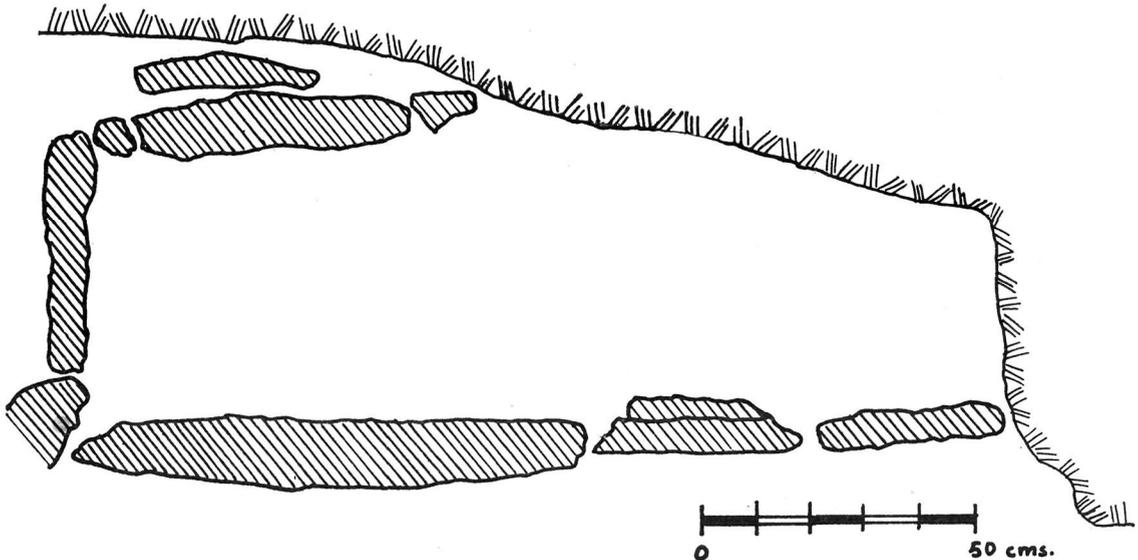


FIG. 6. *Planta de la cista adosada a la roca del interior de la Balma Margineda.*
(Exc. I. A. U. B.).

neolíticos. Ahora se introducen en la Cerdaña y en nuestra comarca las cerámicas con asas de apéndice que hallamos en gran abundancia en la conocida cueva de Bor y en algunos megalitos tardíos como el de Bescarán, y que ha sido documentada últimamente en el yacimiento de *El Cedre*, en Andorra.

A determinado momento de esta fase avanzada de la Edad del Bronce pertenece el hacha de rebordes laterales hallada casualmente en la localidad de Andorra la Vella, que pertenece a una familia de hachas de tipos semejante que encontramos en todo el territorio pirenaico desde Navarra hasta Cataluña al final de la Edad del Bronce, preluendo las posteriores invasiones de pueblos indoeuropeos de la Primera Edad del Hierro. Al mismo

horizonte cronológico pertenece una punta de lanza con mango tubular de Arinsal.

Hasta el momento presente no hemos podido hallar pruebas concluyentes de la existencia de los *urnenfelder* en Andorra y es aún prematuro hacer deducciones. Sin embargo, es muy probable que esas poblaciones, que tan honda transformación harán en el valle del Segre y en toda Cataluña, influyeran entre la población de la cuenca del Valira, pero su influencia debió ser más de tipo económico y cultural que antropológico o lingüístico. La actual toponimia del territorio mantiene un estado lingüístico "pirenaico" sin que se aprecien fenómenos de influencia indoeuropea que puedan retraerse a esta etapa.

Esta primera visión del desarrollo cultural de la población prehistórica andorrana, podrá ampliarse a medida que las actuales excavaciones en curso por el *Instituto de Arqueología* de la Universidad de Barcelona nos ofrezcan un conocimiento más detallado de los numerosos yacimientos que hemos podido localizar.

* * *

CRÁNEO PREHISTÓRICO PROCEDENTE DE LA "BALMA MARGINEDA" (SANT JULIÀ, ANDORRA).

El ejemplar que motiva las presentes líneas, remitido para su estudio por el Prof. D. Juan Maluquer de Motes, está representado por un cráneo completo acompañado del maxilar inferior. Fue reconstruido a partir de numerosos fragmentos y el deficiente estado de conservación del hueso requirió un tratamiento previo con objeto de endurecerlo debidamente ya que en algunas partes se deshacía al tacto. Son numerosas las pérdidas de sustancias que afectan a diversas regiones de la bóveda, y se advierte una intensa deformación póstuma motivada por la presión del terreno. Tanto dicha deformación como las pérdidas de sustancia impiden prácticamente la medición del ejemplar salvo en lo que se refiere al maxilar inferior y a algunas regiones de la cara.

El cráneo es de tamaño mediano y manifiesta gracilidad con muy escaso desarrollo de los relieves correspondientes a inserciones musculares. La sinóstosis avanzada de las suturas de la bóveda así como la completa emergencia de los terceros molares en ambos maxilares indican que se trata de un sujeto adulto. Tanto la intensa deformación de la bóveda como la gracilidad general del cráneo dificultan, en ausencia de los huesos largos y especialmente de la pelvis, el establecimiento con precisión del diagnóstico del sexo. La indicada gracilidad, el escaso relieve de la región glabellar y de los arcos superciliares, y el pequeño tamaño de las apófisis mastoides y de las piezas dentarias, parecen corresponder más bien a un ejemplar femenino. No obstante, la inclinación de la mitad izquierda del

frontal (poco deformada), la altura de la sínfisis y del cuerpo de la mandíbula, y el borde inferior rectilíneo del mentón aconsejan atribuirlo, con probabilidad, al sexo masculino.

Merece destacarse el deficiente estado de conservación de la dentadura. La avanzada reabsorción de los arcos alveolares permite afirmar que por lo menos 17 de sus piezas dentarias cayeron "intra-vitam" afectadas probablemente de caries. De las 11 piezas que permanecen en los alvéolos, 6 adolecen de dicho trastorno con diferentes grados de intensidad. Añadiremos, por último, que en los bordes alveolares se observan diversas perforaciones correspondientes a abscesos apicales (6 en el maxilar superior y 3 en el inferior).

No puede apreciarse con precisión el contorno de la norma superior de la bóveda a consecuencia de la indicada deformación póstuma, probablemente debió de ser ovoide, aunque no puede descartarse la posibilidad de que fuera algo pentagonoide. Determinadas con aproximación la longitud y la anchura máximas se obtiene un índice cefálico de alrededor de 79, que permite afirmar la indudable mesocránea del ejemplar. El trayecto sagital de la bóveda aparece muy curvilíneo con manifiesta prominencia del occipucio.

Los caracteres últimamente indicados, junto con la gracilidad del cráneo, fundamentan su atribución al *tipo mediterráneo grácil*, de amplia difusión en las colectividades prehistóricas peninsulares.

Los principales rasgos observables en la cara no discrepan esencialmente de la tipología indicada. No obstante, la considerable anchura de la cara (eurienia probable) acompañada de fuerte prominencia lateral de los pómulos, el contorno rectangular de las órbitas y el índice orbitario bastante bajo (76, 19; mesoconquia próxima a cameconquia), así como probable camerrinia, podrían corresponder también a una forma calificable de "cromañoide" si bien muy atenuada.

Como conclusión a la presente nota, importa destacar que, no obstante el deficiente estado de conservación, el cráneo de la Balma Margineda no discrepa por sus rasgos morfológicos del cuadro tipológico del complejo racial de los pobladores neo-eneolíticos del Pirineo oriental, caracterizado por el predominio del tipo mediterráneo grácil, junto con formas más o menos característicamente cromañoides⁹.

Dada la proximidad geográfica al valle del Ariège es interesante indicar que, según Vallois¹⁰ en la cueva de l'Ombrive situada en el mismo predominaban también los cráneos de tipo mediterráneo, junto con escasos ejemplares braquicéfalos de tipo alpino, mientras que en la de Sinsat, pró-

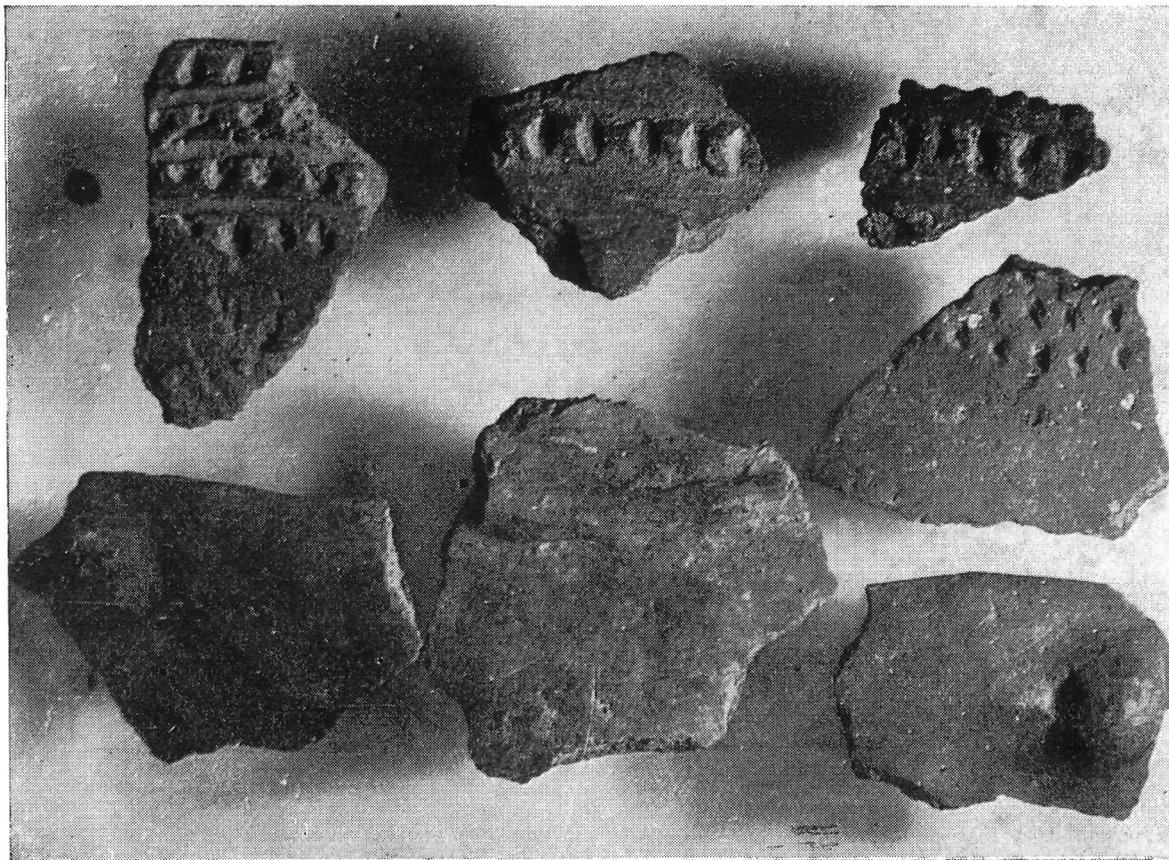
⁹ FUSTE, Miguel (1955): *Antropología de las poblaciones pirenaicas durante el período neo-eneolítico*. Trab. Inst. "B. de Sahagún" C. S. I. C. Vol. XIV, pp. 109-135, Barcelona. FUSTE, Miguel (1960): *Estado actual de la antropología prehistórica de la Península*. I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1959.

¹⁰ VALLOIS, Henri V. (1927): *Les Ossements énéolithiques de l'Ombrive (Ariège)*. L'Anthropologie, T. XXXVII, pp. 277-303, y 473-489, Paris.

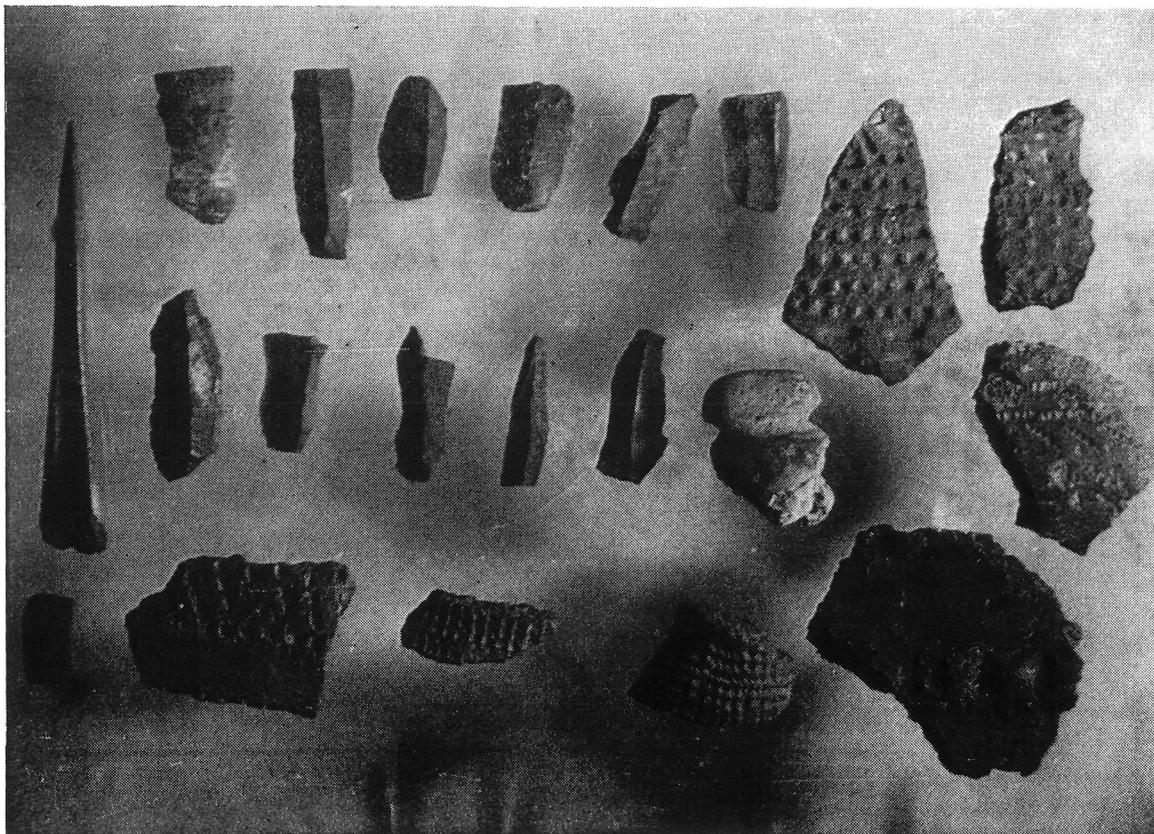
xima a la anterior, atribuida por Bosch Gimpera al período de transición entre el pleno Eneolítico y el Bronce, se encontró una población típicamente braquicéfala de tipo alpino.

Muy probablemente serían pues poblaciones racialmente mediterráneas, más o menos mezcladas con elementos cromañoides, las que poblarían el extremo oriental de la cordillera Pirenáica al extenderse por la misma área ecuménica paralelamente a la retirada de los hielos de la última glaciación, mezclándose a los probables supervivientes paleolíticos. Sólo más tarde llegaron las formas alpinas braquicéfalas que se extendieron principalmente por la vertiente norte, si bien algunos contingentes sabemos que la atravesaron y, a través de la Cerdaña, se extendieron por el valle del Segre, como son los que dejaron sus restos en los sepulcros megalíticos de la Comarca de Solsona, de cronología algo tardía¹¹.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, Juan (1942): *La cerámica con asa de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*. Ampurias, Vol. VI, pp. 171-187. Barcelona. MALUQUER DE MOTES, Juan (1952): *El Pirineo y las invasiones indoeuropeas*. Pirineos, T. VIII, pp. 697-708, Zaragoza.



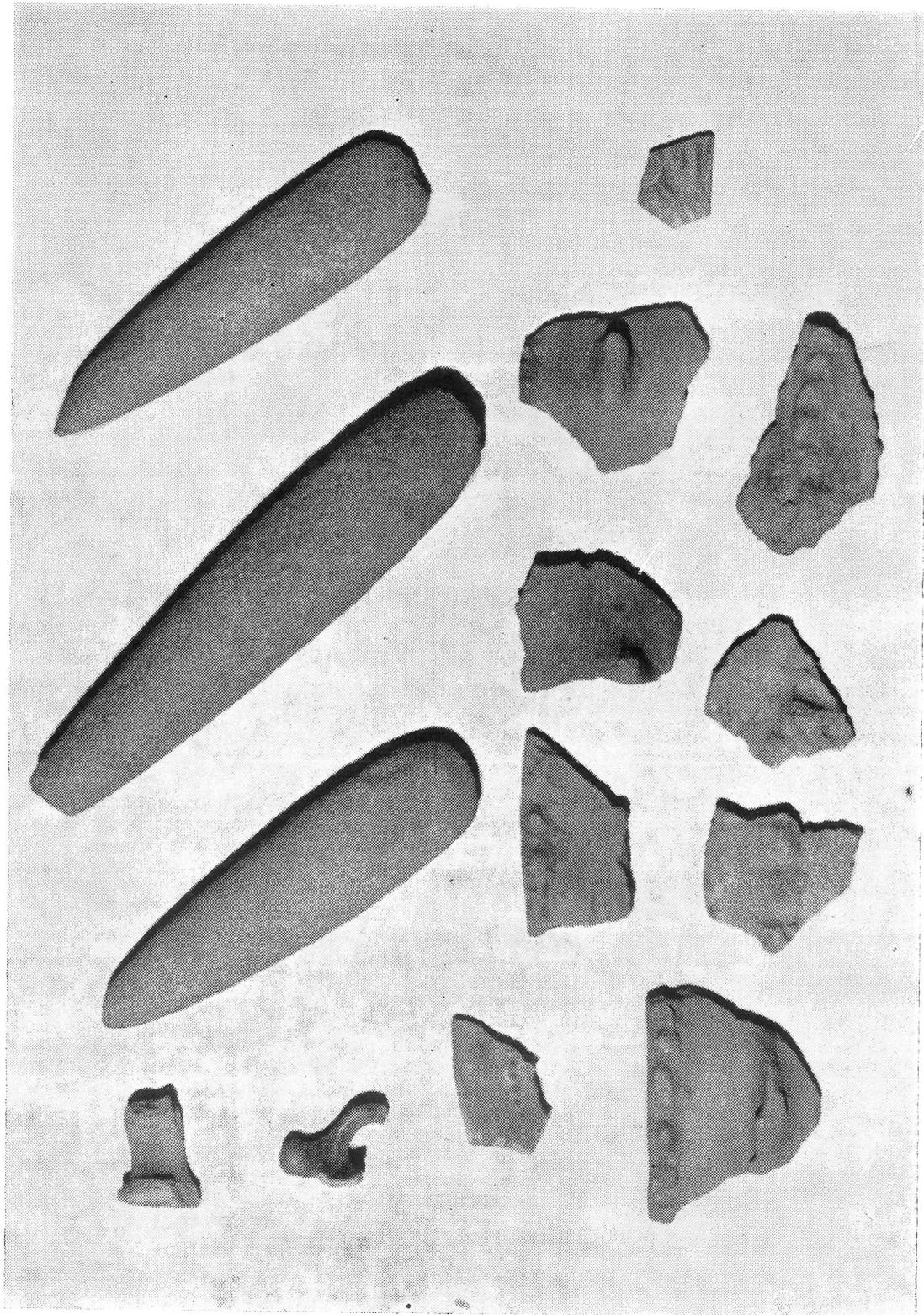
A) *Cerámicas de la Balma Margineda. (Andorra).*



B) *Sílex, punzón y cerámicas de la Balma Margineda.*



Enterramiento neolítico de la Balma Margineda



Hachas de piedra pulimentada y cerámica, procedente de El Cedre. (Andorra)



Hacha de bronce procedente del Puy de Andorra la Vella.